

HISTORIOGRAFÍA MEXICANISTA

ESTADOS UNIDOS, 1959-1960

I. NUEVA ESPAÑA

I

AUNQUE HA HABIDO un notable incremento en las publicaciones sobre la América Latina en el período 1959-1960, el México Colonial no se ha beneficiado con él. Probablemente ese progreso en la historia mexicana ha sido mayor en lo que respecta a los análisis e interpretaciones de la época contemporánea, y también algunos los recursos que solían dedicarse a la publicación de materiales históricos se han utilizado recientemente en estudios de una naturaleza más moderna.

Esto no significa, por supuesto, que no se haya publicado una impresionante cantidad de escritos sobre la historia colonial y prehispánica de México. En realidad, lo que se publicó en inglés alcanza a ser bastante como para dificultar la tarea de elaborar un esquema valorativo de las obras más importantes sin despreciar estudios significativos de una importancia menor.

En el campo de la historiografía el año de 1959 fue muy fructífero porque en él se conmemoró la muerte de William Hickling Prescott, con valiosos estudios sobre este historiador, sus métodos y sus obras. El número completo correspondiente a febrero de 1959 de la *Hispanic American Historical Review* se dedicó a Prescott, y los artículos en él contenidos se publicaron posteriormente en forma de libro bajo el título de *William Hickling Prescott, A Memorial*.¹ Robin A. Humphreys, el notable historiador inglés, en el primer artículo titulado "William Hickling Prescott. The Man and the Historian", hace una semblanza íntima de Prescott. Subraya en él la entereza de Prescott para dominar sus dolencias físicas, su notable celo para recoger la información, y su capacidad artística de escribir historia. David Levin ("History as Romantic Art: Structure, Characterization and Style in *The Conquest of Mexico*") también reconoce la habilidad artística de Prescott, pero, con mayor profundidad, demuestra, efectiva e impresionantemente, la altura épica que alcanza con *The Conquest of Mexico*. La capacidad de Levin para escribir el artículo antes citado está probada en su excelente estudio de

mayor envergadura: *History as Romantic Art: Bancroft, Prescott, Motley and Parkman*.² El artículo de Guillermo Lohman Villena ("Notes on Prescott's Interpretation of the Conquest of Peru") es valioso porque muestra la extensa lista de fuentes que Prescott utilizó al escribir *The Conquest of Peru*. Los artículos mayores concluyen con el de Harvey Gardiner: "Prescott's Most Indispensable Aide: Pascual de Gayangos". De acuerdo con Gardiner, Gayangos nunca recibió el crédito que le correspondía en ninguno de los reconocimientos que habitualmente Prescott escribía en el prefacio de sus libros. El volumen se cierra con "A Checklist of Prescott Manuscripts", por Jerry E. Patterson, y algunas notas sobre los libros de Prescott, seleccionados de varios periódicos de la época. La reunión de las opiniones de los críticos de los siglos xix y xx, permite comparar los diferentes conceptos de la historia que prevalecieron en ambos períodos. También aclara que aunque los críticos de las dos centurias encontraron faltas en las obras de Prescott, no por eso dejaron de advertir la excelencia de sus libros y de su estilo.

Además de su artículo antes citado, Gardiner publicó, en el año del centenario, otro artículo y dos libros sobre Prescott; el primero, "Prescott's Contacts with Mexico",³ es un estudio bellamente escrito y bien documentado de los esfuerzos de Prescott para obtener ayuda en la recopilación de documentos de la conquista. En esta tarea Prescott recibió valiosa ayuda de Lucas Alamán y del joven Joaquín García Icazbalceta. Es un interesante relato del intercambio intelectual ocurrido durante una época de grandes tensiones entre los países de los corresponsales. El estudio se basa principalmente en los papeles de Prescott que se conservan en la Sociedad Histórica de Massachusetts, y en menor grado en la *Correspondence* de Walcott. El primero de los dos libros de Gardiner, *Prescott and his Publishers*,⁴ es un estudio exhaustivo de las relaciones del historiador con las casas editoras de ambos lados del Atlántico. Además de estar bien estructurado, se basa en vastas fuentes manuscritas e impresas. El segundo de los libros es *William Hichling Prescott: An Annotated Bibliography*.⁵ Recoge 736 diferentes ediciones de obras de Prescott. Gardiner, en la Introducción, hace una lista de las bibliotecas que Prescott utilizó; estudia las principales colecciones sobre Prescott que existen en los Estados Unidos; muestra, en un cuadro, que las obras de Prescott se han publicado en 15 lenguas extranjeras, y comenta, con mucha erudición, la obra del eminente historiador. Como es habitual en los trabajos de Gardiner, esta bibliografía es un modelo de exactitud, y constituye una notable contribución al centenario de Prescott.

Un artículo que sin duda será de una gran utilidad a los estudiosos de este período es el del jesuita Ernest J. Burrus, "Research Opportunities in Italian Archives and Manuscript Collections for Students of Hispanic American History".⁶ Este artículo de Burrus es tan bueno como el que publicó sobre fuentes en los archivos españoles, el mes de noviembre de 1955, en la misma revista. Organizado con gran cuidado, ofrece valiosa información tanto en las notas como en el texto, y por ser tan completo constituye una ayuda esencial a quienes deseen investigar en Italia.

Los estudios bibliográficos referentes al México colonial fueron pocos en el período aquí estudiado. Para estar al corriente de las nuevas publicaciones tal vez la mejor fuente sea la *Inter-American Review of Bibliography*, aunque está lamentablemente retrasada en su publicación, pues, por ejemplo, el número más reciente que pudimos consultar fue el de enero de 1960. Otras fuentes de información sobre materiales recientes se encuentran en las numerosas revistas, entre las cuales cerca de 30 son las más útiles, por ser las que ofrecen mayor información. "The American Universities Field Staff" compiló y publicó *A Selected Bibliography: Asia, Africa, Eastern Europe, Latin America*,⁷ que es un tanto descorazonadora para el especialista. Las fichas se seleccionaron principalmente con el propósito de satisfacer las necesidades de estudiantes no graduados. La sección latinoamericana consta de sólo 55 páginas, lo que significa que las fichas correspondientes al México Colonial son pocas y de escasa significación. Muy prometedor, tanto en el sentido bibliográfico como en el de información, es el proyectado "Handbook of Middle American Indians", obra que se realizará en varios años. El volumen XI de ese estudio será comparable al VI del "Handbook of South American Indians" editado por Julian Steward. Para una información más amplia sobre esta obra véase el artículo de Howard F. Cline, "Ethnohistory: A Progress Report on the Handbook of Middle American Indians";⁸ mucho más importante que su contenido bibliográfico será, por supuesto, su información sobre las culturas indias de México y América Central.

SOBRE LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS se hicieron numerosos estudios en los dos años anteriores, uno de ellos puede decirse que es muy importante: *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*, by Philip Durcker, Robert F. Heizer and Robert J. Squier.⁹ Los autores han dado a su obra una gran valía por haber incluido un resumen histórico bien documentado, por el cuidadoso estudio de la distribución geográfica de la cultura olmeca, por el impresionante uso de la técnica del carbón 14,

y por las correlaciones de sus descubrimientos con los registrados en otras partes de Mesoamérica. Los especialistas no están totalmente de acuerdo sobre el valor de este estudio. Según algunos sólo cubre ciertos huecos de nuestro conocimiento sobre la cultura olmeca y sugiere posibles nuevas interpretaciones del creciente conjunto de hechos actualmente aseguibles, pero no se trata de un trabajo definitivo. Otros, en cambio, lo consideran muy importante, pues los autores demuestran con claridad que la cultura olmeca fue la primera civilización del Nuevo Mundo, aunque tenga que compartir esa gloria con la cultura Chavín del Perú, y que las opiniones de Caso y Covarrubias están complementamente vindicadas merced a este libro y contradichas las de la mayoría de los expertos norteamericanos, excepto Matthew Atirling. Con todo, los especialistas en la materia concuerdan en que se trata de una contribución muy importante para el conocimiento de la cultura olmeca. S

Cuando menos dos de los tres autores de la obra antes citada publicaron con posterioridad estudios sobre esa misma zona. Heizer en su artículo "Agriculture and the Theocratic State in Lowland Southeastern Mexico",¹⁰ resume los métodos de cultivo usados en las tierras bajas tropicales del Golfo de México y concluye que el sistema ofrecía suficiente apoyo económico para permitir el desarrollo del estado teocrático. Drucker y Heizer ofrecieron asimismo un artículo de naturaleza semejante: "A Study of the Milpa System of La Venta Island and Its Archaeological Implications".¹¹ También debe mencionarse el artículo "Archaeological Implications of the Modern Pottery of Acatlán, Puebla, Mexico", by George M. Foster,¹² que apoyado en pruebas físicas subraya que el "Parador" o cerámica móvil usada en Acatlán es muy similar a la "kabal" usada en la aldea maya de Mama, Yucatán, y sugiere que el principio de ambas pudo haber sido conocido y usado por los olmecas de La Venta.

También deben mencionarse los informes sobre otras tres excavaciones hechas en México. En "The Beginnings of Teotihuacan", René Millon estudia el problema de la edad de las pirámides del Sol y de la Luna a la luz de pruebas obtenidas en la extensa área localizada al noroeste de la pirámide de la luna.¹³ La conclusión a la que llega Millon es que las dos grandes pirámides fueron concluidas en la primera etapa de la ocupación de Teotihuacán más bien que en la última, como generalmente se supone, y sitúa su construcción aproximadamente en el último siglo a. c. En un sitio no muy lejano del que fue objeto de las investigaciones de Millon, William J. Mayer-Oakes dirigió otra investigación de cuyos resultados

informó en: *A Stratigraphic Excavation at El Risco, Mexico*.¹⁴ El Risco se compone de una serie de "tlateles" sobre o cerca de la antigua playa del lago de Texcoco en el área Guadalupe-Tepeyac, al norte de la ciudad de México. Millon reseñó el libro¹⁵ y observó que Mayer-Oakes ofrece varias hipótesis, entre ellas una sobre la estructura social que merece un cuidadoso análisis, pero advierte que ese libro debe leerse junto con el de Paul Tolstoy (*Surface Survey or the Northern Valley of Mexico*) porque Mayer-Oakes usó las clasificaciones de Tolstoy sobre los tipos de cerámica. Lejos de esos lugares, al noroeste, Robert Ascher y Francis J. Clune Jr., supervisaron una excavación y de los resultados de sus investigaciones dieron cuenta en "Waterfall Cave, Southern Chihuahua, Mexico".¹⁶ Su propósito fue el de obtener de una región poco conocida que ayuda a aclarar problemas de los contactos culturales del suroeste de México y los Estados Unidos. Sus descubrimientos establecen la utilización de la cueva desde una fecha que comenzó aproximadamente mil años d. c. hasta una fecha que concluye alrededor de 1600 d. c. A este artículo siguieron inmediatamente dos informes semejantes: uno de Dorris Clune ("Textiles and Matting from Waterfall Cave, Chihuahua",¹⁷ y otro de Hugh Cutler "Cultivated Plant Remains from Waterfall Cave, Chihuahua").

En el campo de los estudios más generales sobre las culturas prehispánicas se publicaron dos libros que, a primera vista, parecen ser del mismo carácter que los anteriores, pero que, en realidad, son algo diferentes. La obra de C. Gallenkamp (*Maya, the Riddle and Rediscovery of a Lost Civilization*),¹⁸ es un libro de divulgación. El autor no añade nada a las investigaciones hasta la fecha realizadas, pero simplifica las conclusiones a que han llegado los especialistas y recrea los descubrimientos en que se basan esas conclusiones. En general, intentó colocarse entre el esotérico estilo arqueológico y el de los escritos periodísticos o novelescos. Frederick A. Peterson (*Ancient Mexico, an Introduction to the pre-Hispanic Cultures*)²⁰ también aspira a un auditorio popular, pero se sitúa en un nivel inferior al libro de Gallenkamp, pues no responde a lo que sugiere su título: tres cuartas partes de su contenido se dedican a las culturas del Valle de México y de éstas la mayor atención se concede a los aztecas, mientras que el resto de las culturas casi no se estudia. El libro invita a ser comparado con el de Vaillant y con el de von Hagen. Aunque puede ofrecer pruebas más recientes que las que presentó Vaillant, sin embargo, sus notas son pocas y su bibliografía es corta, lo que disminuye el valor de su libro como fuente de

información. Comparado con el libro de von Hagen, el de Peterson es más recomendable y menos repetitivo.

Finalmente, con respecto a los estudios de culturas prehispánicas debe tomarse nota de la publicación de otro volumen de la última edición inglesa del Códice Florentino.²¹ Esta obra, por supuesto, es parte del gran libro de Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. En el libro IX se habla de los comerciantes, orfebres, lapidarios, plumarios, todos ellos personas de alto rango profesional en el mundo azteca, y lo que sabemos de ellos en su mayor parte se debe a Sahagún. El texto español del libro IX se conoce a través de varias ediciones anteriores, pero ninguna es una traducción literal del náhuatl, como ocurre con la presente versión inglesa. Esta traducción, por consiguiente, cubre una de las necesidades más urgentes de la bibliografía mexicana. La serie hasta ahora ha publicado 9 de los 12 libros del Códice, faltan el VI, el X y el XI.

ES DIFÍCIL SEPARAR los trabajos que se refieren a las culturas prehispánicas de aquellos que estudian las culturas indias tanto antes como después de la conquista. Nosotros nos hemos propuesto hablar primero de aquéllos y después de éstas que generalmente son trabajos sobre aculturación. Para comprender esta tarea se requiere del lector un cierto grado de tolerancia, porque varias de las obras que van a comentarse en seguida podrían incluirse también en otra parte.

El libro más interesante de aquellos que no se refieren exclusivamente a México, pero cuyos datos y conclusiones son importantes para México es el de George M. Foster, *Culture and Conquest: America's Spanish Heritage*.²² La idea básica de Foster es que existen ciertas normas comunes subyacentes en toda Hispanoamérica, y que por consiguiente es correcto hablar de una área cultura hispanoamericana. Su método implica la investigación de la cultura donadora e intenta la sistemática resurrección y examen de las diversas subculturas españolas y sus contribuciones a la nueva civilización que se desarrolló en Hispanoamérica después de la conquista. Descubre que, a través de la política del Estado y de la Iglesia y de otros procesos menos formales, se realizó una selección de la gran variedad de las maneras culturales españolas que produjeron una versión "concentrada" de la cultura española exportada al nuevo mundo. A esto Foster lo llama la "conquista cultural". A lo largo de los siglos esta cultura recibió contribuciones de las culturas indias, del mismo modo que se desarrollaron sus propias formas nuevas, por medio del proceso al que Foster denomina "cristalización cultural". Foster des-

cubrió que Andalucía y Extremadura fueron las dos regiones españolas que más contribuyeron a la cristalización, en parte debido a que los andaluces y los extremeños fueron los inmigrantes más numerosos en el primer período de colonización. Sus focos culturales fueron la ciudad, el pueblo y la aldea; las prácticas agrícolas; los animales domésticos; las técnicas de pesca; las artes; los oficios y el vestido; el noviazgo y el matrimonio; los días festivos; las fiestas; las peregrinaciones, etc. El estudio de Foster es lo que John Gillin llama un "esfuerzo de desbrozamiento"; es digno de cuidadosa consideración y señala el camino para estudios semejantes que exploren otras facetas de la cultura donadora, como por ejemplo, las instituciones políticas, el sistema de clases sociales y la organización económica.

Philip Wayne Powell hizo otra contribución para un mejor entendimiento de la aculturación, y especialmente del proceso de la civilización española que lentamente avanzó hacia el norte desde el Valle de México, en su artículo "Peacemaking on North America's First Frontier".²³ Wayne Powell se refiere a la frontera "Gran Chichimeca" durante la segunda mitad del siglo xvi. Considera con detenimiento los métodos mediante los cuales los españoles pacificaron a los indios primitivos de esta región y, lo que es más importante, demuestra claramente la tendencia española a conceder mucho mayor importancia al uso de la persuasión pacífica y de la educación que a la fuerza, como tan equivocadamente se supone que fue el método español predominante. Basado en nuevos materiales tomados del AGÍ,* el estudio se presenta muy correctamente, característica propia de todos los libros de Powell.

También al problema de la aculturación pertenecen los dos nuevos volúmenes de la importante serie Iberoamericana, ambos escritos conjuntamente por dos de los más fecundos autores de esta serie, Woodrow W. Borah y Sherburne F. Cook. *The Population of Central Mexico in 1548: An Analysis of the Suma de Visitas de Pueblos*. La *Suma de Visitas* fue localizada en la Biblioteca Nacional de Madrid y publicada por Paso y Troncoso en 1905; es una compilación de informes acerca de 850 pueblos mexicanos, con datos sobre el *status*, tamaño, población, tributo, agricultura, etc. Borah y Cook presentan un esquema de este material. Uno de sus principales objetivos es fechar el manuscrito, lo que logran comparando los tributos conocidos y llegan a la conclusión de que la *Suma* se refiere al período de 1547-1551, y generalmente 1548. El concepto del tributario era cambiante, y lo que ellos pue-

* Archivo General de Indias.

den demostrar es que las cifras de la *Suma* correspondientes a los cuarentas son importantes, especialmente para comparar la cifra de los tributos de diversas épocas, porque las bases fueron probablemente diferentes. En *The Indian Population of Central Mexico, 1531-1610*,²⁴ Cook y Borah consolidan y continúan las investigaciones sobre la población mexicana de sus primeros estudios. Sus cifras para el periodo de 1531-1610 indican una pérdida menor en números redondos en el total de la población indígena que la que propusieron Cook y Simpson en 1948, decadencia que sólo puede merecer el calificativo de desastrosa.

Otro volumen de esta misma serie estudia las relaciones entre los indios y los blancos en otra área y de manera distinta. El geógrafo Homer Aschmann, en su libro *The Central Desert of Baja California: Demography and Ecology*,²⁵ utiliza técnicas demográficas y realiza un notable estudio. La sola enumeración de los títulos de los capítulos que constituyen esta obra ofrece una excelente idea de la naturaleza del volumen: carácter físico del desierto central; el contacto europeo con la población aborígen; los habitantes aborígenes; la ecología de los indios del desierto central; el equilibrio demográfico de los aborígenes; tamaño de la población aborígen; el destino de las misiones indias y las causas de la decadencia de la población de las misiones. El libro también contiene numerosos cuadros, mapas y fotografías que son muy útiles. Es una patente demostración del valor de un trabajo histórico que utiliza una gran variedad de herramientas y argumentos.

SOBRE EL MÉXICO COLONIAL uno de los libros más atractivos entre los publicados en los Estados Unidos en los últimos años es el que reúne muchos escritos de Irving Leonard aparecidos a lo largo de muchos años. En este libro (*Baroque Times in Old Mexico Seventeenth Century Persons, Places, and Practices*,²⁶ Leonard utiliza el término barroco para describir una época; esto es, sugiere que el barroco en el arte se extiende a toda la vida de la sociedad. Aplica la técnica a México a través de personalidades literarias del siglo xvii. En su atractivo estilo comenta las circunstancias de la vida cotidiana de los indios, criollos y españoles de la ciudad de México, la lujosa sociedad de las capas superiores, el teatro, la inquisición, las fiestas, los hábitos de lectura y el comercio de libros, la poesía, la vida escolar y las supersticiones. Entre otras cosas controvertibles afirma que "la aspiración de esta cultura era la inmovilidad espiritual, intelectual, cultural, social, política y económica". Discutible o no, este libro es una espléndida contribución al entendimiento del desdeñado siglo xvii mexicano.

Leonard también editó y escribió una introducción a una parte del nuevo material que ha recogido sobre uno de sus personajes favoritos. En su breve nota "Sigüenza y Góngora and the Chaplaincy of the Hospital del Amor de Dios",²⁷ Leonard destaca que la posición a que alude el título de dicha nota sólo fue uno de los muchos trabajos desempeñados por el sabio, pero que este trabajo, al que dedicó los últimos dieciocho años de su vida merced al modesto ingreso que le produjo, le permitió coleccionar sus libros y otros útiles de trabajo y proseguir sus estudios. Leonard localizó estos importantes documentos en un archivo incompleto que fue compilado en 1700 cuando la muerte de Sigüenza y Góngora creó una vacante en la capellanía.

En los últimos dos años no se registran muchas investigaciones sobre las bellas artes del México colonial, o tal vez estas investigaciones no llegaron a publicarse. El único libro de alguna importancia es el escrito por Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period, the Metropolitan School*.²⁸ En esta obra Robertson intenta analizar un sector del arte hasta ahora sólo estudiado por los arqueólogos y los historiadores. Es el primer análisis comparativo de los códices indios hecho bajo el punto de vista no del contenido o de su utilidad como fuente documental. Los principales méritos de este libro estriban en la clasificación de escuelas, sus penetrantes interpretaciones sobre el sentido de los códices y sus comentarios sobre los documentos particulares. Gracias a él, el estudio de los códices adelanta considerablemente.

Sólo una breve mención debe hacerse de los pocos estudios publicados sobre las bellas artes. *Art and Architecture in Spain and Portugal and their American Dominions*,²⁹ por George Kubler y Martín Soria, sólo en parte se refiere al México colonial y, generalmente, sólo estudia los lugares más importantes. Donald Collier (*Indian Art of the Americas*)³⁰ reproduce una exposición solo en parte mexicana, que tuvo lugar en el Museo de Historia Natural en Chicago. Finalmente, el artículo de Joseph Baird, Jr., "Mexico: Style in the Eighteenth Century", principalmente analiza ciertas fachadas de algunas iglesias, haciendo hincapié en los estilos.

Tal vez el libro más notable de los publicados, en la época y lugar aquí estudiados, es la biografía *The Life and Times of Junípero Serra, O.F.M.*, by Maynard Geiger.³¹ Sus dos volúmenes son el producto de dieciocho años de estudio. El uso del material de 54 diferentes archivos lo obliga a hacer una lista de 61 páginas de notas. El autor no sólo sigue a Serra a lo largo de su vida, sino que también cuidadosamente

reconstruye el trasfondo social, religioso, político y económico de los acontecimientos en los que Serra participó. Este magnífico estudio ya ha recibido dos premios. El primero fue el Henry R. Wagner Memorial Award, concedido anualmente por la Sociedad Histórica de California al autor del mejor trabajo publicado en los dos años últimos en el campo de la historia, la cartografía o la bibliografía. El segundo fue el John Gilmary Shea Prize, concedido anualmente al trabajo que se considera más sobresaliente en la historia de la iglesia católica en los Estados Unidos. Este libro ha sido considerado como "definitivo", por una autoridad en esta materia.

La otra biografía de que tenemos noticia no es una obra original, sino una traducción. Benedict Leutenegger, O.F.M., ha traducido al inglés *The Life of Fray Antonio Margil*, O.F.M., por Eduardo Enrique Ríos.³² El padre Margil pasó cuarenta y tres años de su vida (1683-1726) trabajando por la causa de la cristiandad de la Nueva España, principalmente en el norte. La traducción está muy bien hecha, pero el libro mismo es demasiado parcial y no tiene sentido crítico.

LA FRONTERA NORTE de la Nueva España continúa recibiendo una gran atención de los historiadores norteamericanos. Esto se debe principalmente a los investigadores de la historia regional de Texas, Nuevo México, Arizona y California. Al lado de la biografía de Geiger sobre Serra, a la que podría calificarse dentro de este género de investigaciones, ninguno de los otros estudios hasta ahora publicados tiene mucha importancia. Un libro, *Malaspina in California*, por Donald C. Cutter,³³ es probablemente el más bello ejemplo de lo que se ha publicado sobre arte en muchos años. El tema es la visita quincenal de Alejandro Malaspina en la expedición marítima a Monterrey, California, en 1791. Cutter utiliza ciertas fuentes antes no trabajadas y, por consiguiente, logra obtener alguna nueva información sobre el viaje de Malaspina y sobre la situación de California. Otro libro que se refiere a esta última Tule del imperio es *The History of Mission San José, California, 1797-1835*, por Francis Florence McCarthy. Se trata de una publicación póstuma cuyo principal valor radica en el uso de nuevos materiales tomados del archivo del Arzobispado de San Francisco, así como en la respuesta de la Misión de San José al cuestionario de 1812 sobre las condiciones de los indios y sobre su cultura. La debilidad en esta obra radica en su tendencia a defender el sistema franciscano, subrayada por una actitud crítica hacia Bancroft y una completa aceptación de Henry C. James. El último de los libros que se refieren a California es el de Henry C. James *The Cahuilla Indians*,³⁴

que, en realidad, puede considerarse como una introducción al conocimiento de ese pueblo. Lo sitúa en un nivel superior al que le otorgaron trabajos anteriores como los de David Prescott Barrows, J. Smeaton Chase y George Wharton James.

Frank D. Reeve publicó un artículo, en julio de 1958,³⁵ sobre las guerras de los navajos contra los españoles de 1680 a 1720. Se trata del primer artículo de una serie, de la que hasta ahora se han publicado tres. El relativo a la paz entre los navajos y los españoles de 1720 a 1770,³⁶ estudia el esfuerzo desarrollado por los misioneros entre los navajos en la región oeste del centro de Nuevo México. Es un pequeño capítulo de la historia de la expansión blanca y del consecuente conflicto con los habitantes nativos de la región. En el tercero de los artículos estudia la diplomacia navajo-española de 1770 a 1790,³⁷ y en él analiza los problemas de las relaciones culturales, incluyendo los episodios bélicos en los que participaron los navajos, los utes, los comanches, los apaches y los españoles. Estos tres artículos se basan en fuentes documentales de los repositorios del AGI y del Archivo General de la Nación. En suma, los artículos de Reeve constituyen una contribución más a la larga lista de los estudios sobre las relaciones entre los indios y los blancos a lo largo de la extensa frontera que va del golfo de California al de México.

Dos pequeños libros publicados en 1960 se refieren a Nuevo México. Aunque uno es de índole seminovelsca (*The Lady from Toledo* by Fray Angélico Chávez, O.F.M.),³⁸ se basa en fuentes documentales hasta la fecha no trabajadas.³⁹ Se refiere a la revuelta india de 1680. José E. Espinosa, *Saints in the Valleys: Christian Sacred Images in the History, Life, and Folk Art of Spanish New Mexico*,⁴⁰ ofrece una interesante y aguda descripción de las imágenes en el período de 1540 a 1680.

De Texas trata una de las obras más interesantes con que nos hemos tropezado. J. W. Williams, en un artículo,⁴¹ se esfuerza por fijar la ruta de Coronado en un moderno mapa de Texas. Williams utiliza el método hasta ahora no acostumbrado de comparar la flora y sus cambios estacionales con los informes de la expedición de Coronado con el objeto de situar con precisión los lugares y las fechas precisas en que los españoles los recorrieron.

Henry Dobyns y Paul H. Ezell reproducen un documento en "Sonoran Missionaries in 1790".⁴² Se trata de una lista de los misioneros franciscanos que sirvieron en Sonora en 1791, compilada por el oficial Henrique de Grimarest. Menciona 15 misioneros no incluidos en la lista de Bancroft, que sirvieron de 1768 a a 1800. Los autores sugieren que se conocerán

otros nombres más cuando se descubran documentos semejantes. También usan el documento para probar que fue fray Juan Bautista Llorens el fundador de la iglesia de la misión de San Francisco Javier del Bac, cerca de Tucson, y no fray Baltasar Carrillo, a quien hasta el presente se había concedido ese crédito.

No sería correcto concluir un ensayo bibliográfico de este género sin llamar la atención sobre las nuevas ediciones de viejos libros, algunos de ellos particularmente útiles a causa de la dificultad de obtener las ediciones originales. Uno de ellos es *The Spanish Settlements within the Present Limits of the United States*,⁴³ por Woodbury Lowery, libro tan importante para la historia del México colonial. De semejante naturaleza son dos obras editadas y publicadas en 1907 y 1908 por J. Franklin Jameson (*Spanish Explorers in the Southern United States, 1528-1543*), en el que se incluyen las narraciones de Cabeza de Vaca, de Soto y Coronado y *Spanish Explorations in the Southwest, 1542-1706*.⁴⁴ Otra valiosa reimpresión es la del libro de Herbert E. Bolton, *The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies*, que primero apareció como artículo en la *American Historical Review* en 1917.⁴⁵ Estudios más recientes también se han reeditado como el de Lewis Hanke, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*, publicado por primera vez en 1949 y por segunda diez años después en las prensas de la Universidad de Pennsylvania. También el de Lesley Byrd Simpson, *Many Mexicos*, que ahora se ofrece al público en una barata edición de la Universidad de California fechada en 1959.

En resumen, en los años de 1959 y 1960 se han producido algunos excelentes estudios sobre el México Colonial. Particularmente importantes son los varios realizados sobre Prescott, la biografía de Serra por Geiger, el libro de Leonard sobre el siglo xvii, y el informe de las excavaciones realizadas en La Venta por Drucker y sus colegas. Es notable la escasez de publicaciones importantes sobre el período de la guerra de Independencia, aunque acaso debieran mencionarse un artículo de Nettie Lee Benson, "Texas Failure to Send a Deputy to the Spanish Cortes, 1810-1812"⁴⁶ y el libro de W. F. McCaleb, *The Mier Expedition*.⁴⁷ No se pretende que este ensayo sea exhaustivo, pero sí se confía en que no se haya ignorado ninguna de las obras más importantes publicadas en los años de 1969 y 1960.

NOTAS

- 1 Durham, Duke University Press, 1959.
- 2 Stanford Studies in Language and Literature, Núm. 20.
- 3 *Journal of Inter-American Studies*, vol. 1, Núm. 1 (January, 1959).
- 4 Carbondale, Southern Illinois University Press, 1959.
- 5 Washington, Library of Congress, Hispanic Foundation, 1959.
- 6 *Hispanic American Historical Review*, vol. XXXIX, Núm. 3 (August, 1959), pp. 428-463.
- 7 New York, 1960.
- 8 *Hispanic American Historical Review*, vol. XL, Núm. 2 (May, 1960), pp. 224-229.
- 9 Washington, D. C., Bureau of American Ethnology, 1969. Bulletin 170.
- 10 *American Antiquity*, vol. 26, Núm. 2 (October, 1960), pp. 215-222.
- 11 *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 16, Núm. 1, pp. 36-45.
- 12 *American Antiquity*, vol. 26, Núm. 2 (October, 1960), pp. 205-214.
- 13 *American Antiquity*, vol. 26, Núm. 1 (July, 1960), pp. 1-10.
- 14 Proceedings of the American Philosophical Society, vol. 103, Núm. 3, pp. 332-372. Philadelphia, 1959.
- 15 *American Antiquity*, vol. 26, Núm. 1 (July, 1960), pp. 129-130.
- 16 *American Antiquity*, vol. 26, Núm. 2 (October, 1960), pp. 270-274.
- 17 *Ibid.*, pp. 274-277.
- 18 *Ibid.*, pp. 277-279.
- 19 New York, Mckay, 1959.
- 20 New York, Putnam, 1959.
- 21 *Florentine Codex. Book IX The Merchants*. Translated into English, with notes and illustrations by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble. Salt Lake City, University of Utah Press, 1959.
- 22 Viking Fund. Publications in Anthropological, Núm. 27. New York, Wenner Green Foundation for Anthropological Research, Inc., 1960.
- 23 *The Americas*, vol. XVI, Núm. 3 (January, 1960), pp. 221-250.
- 24 *Ibero-Americana*, Núm. 44. Berkeley, University of California Press, 1960.
- 25 *Ibero-Americana*, Núm. 42. Berkeley, University of California Press, 1959.
- 26 Ann Arbor, University of Michigan Press, 1959.
- 27 *Hispanic American Historical Review*, vol. XXXIX, Núm. 4 (November, 1959), pp. 580-587.
- 28 New Haven, Conn., Yale University Press, 1959. (History of Art, vol. 12.)
- 29 Baltimore, Penguin Books, 1959. (The Pelican History of Art.)
- 30 Chicago, Natural History Museum, 1959.
- 31 Washington, Academy of American Franciscan History, 1959, 2 vols.
- 32 Washington, Academy of American Franciscan History, 1959.
- 33 San Francisco, John Howell-Books, 1960.

- 34 Los Angeles, Westernlore Press, 1960.
35 *New Mexico Historical Review*, vol. XXXIII, Núm. 3, pp. 205-231.
36 *Ibid.*, vol. XXXIV, Núm. 1, pp. 9-40.
37 *Ibid.*, vol. XXXV, Núm. 3, pp. 200-235.
38 Fresno, Cal., Academy Library Guild, 1960.
39 Véase del mismo autor "Nuestra Señora de la Macana", en *New Mexico Historical Review*, vol. XXXIV, Núm. 2 (April, 1959), pp. 81-97.
40 Albuquerque, University of New Mexico Press, 1960.
41 *Southwestern Historical Quarterly*, vol. LXIII, Núm. 2 (October, 1959), pp. 190-200.
42 *New Mexico Historical Review*, vol. XXXIV, Núm. 1 (January, 1959), pp. 52-54.
43 New York, Russell and Russell, 1959.
44 New York, Barnes and Noble, 1959.
45 El Paso, Tex., Western College Press for Academic Reprints, 1960.
46 *The Southwestern Historical Quarterly*, vol. LXIV, Núm. 1 (July, 1960), pp. 14-35.
47 San Antonio, Tex., Naylor Co., 1959.

Bernard E. BOBB
Washington State University

II. MÉXICO INDEPENDIENTE

LA HISTORIA DE MÉXICO a partir de su independendencia persiste como uno de los temas principales que ocupan la atención de los eruditos norteamericanos especializados en el campo de la América Latina. No obstante que la obra publicada revela una atención desigual respecto a los diferentes períodos y aspectos del desarrollo nacional de México, la suma total de lo que han conseguido los eruditos de allende el Río Bravo durante los dos años puestos a revisión, está lejos de ser insignificante. Este examen se limitará a los libros y artículos publicados en inglés durante 1959-1960. Los eruditos mexicanos están sin duda familiarizados con los artículos escritos en español por investigadores norteamericanos que se han publicado en distinguidas revistas especializadas en la erudición de su país.

Los historiadores norteamericanos, al igual que sus contemporáneos mexicanos, se han inclinado a concentrar su esfuerzo en el período moderno de la historia de México. Además, demuestran una proclividad todavía mayor por los estudios políticos y diplomáticos, aun cuando los problemas económicos, sociales y filosóficos también han recibido su atención. No obstante que los estudios monográficos y los artículos